

ADOLFO KOLPING:

La imagen cristiana del ser humano como criterio de su acción

"1. La imagen del ser humano de Adolfo Kolping"

1.1 Anotaciones personales de Kolping y citas de sus cartas entre 1837 y 1848

Al iniciar sus estudios de bachillerato en el colegio de San Marcelo de Colonia, Adolfo Kolping llevaba un diario. El primer texto, fechado el 4 de noviembre de 1837, dice: "Primero deseo esforzarme por ser hombre, por aprender a comprender el alto designio para el que éste ha nacido, reconocer y aprender a cumplir los deberes del hombre que lo hacen justo, vivir entre sus hermanos y actuar para ellos. Luego, una vez que haya reconocido los caminos que llevan a la perfección, deseo recorrerlos con paso firme, quiero sostener la verdad

reconocida y defenderla y reconocer con la frente libre y sincera lo que sucede en mi espíritu, ser un testimonio de la verdad, un prójimo para mi hermano. Deseo buscar satisfacción en la idea de haber hecho todo lo que me pedían mis fuerzas y quienes me rodeaban. Fuera de ésta no existe ninguna satisfacción verdadera, ninguna tranquilidad para mí."...

"El mayor deber del cristianismo es el amor al prójimo, inseparable del amor a Dios. Por eso mi esfuerzo, que ahora he aprendido a valorar y honrar, debe dirigirse a practicarlo. Ese es el modo en el que el cristiano da testimonio de su fe en Él, el Eterno, el sagrado Hijo de Dios, quien solo practicó hechos de amor ilimitado realizando incluso

milagros de amor, para hacerse digno de la gloria eterna con Él".

En la misma época mantiene un intensivo intercambio epistolar con Karl Statz, el hijo del maestro de Kerpen de su época en la escuela primaria. El 11 de mayo de 1838, luego de un ataque de tos con expectoración sanguinolenta que acaba de superar, Adolfo Kolping le escribe:

"Si bien las infamias no deprimen, tampoco las proezas por Dios y los hermanos elevan y nunca hay que darle demasiado valor a lo que sea menor en ambos lados. La tranquilidad al morir consiste en la conciencia de haber actuado bien, en la medida de lo que se pudo. Esta visión puede parecer demasiado dura, se le puede



reprochar que la piedad divina que le ayuda al hombre a llegar a la felicidad y al consuelo religioso constituye un importante medio para fortalecerse, para morir confiando en Dios. Sí, esto también es cierto, yo mismo he tenido esta experiencia porque en el fondo, a nada le temía menos que a la muerte. Pero con qué alegría habría muerto, si hubiera podido hacer muchas cosas buenas por mi prójimo sobre la Tierra. Si siempre hubiera vivido cumpliendo el deber divino y hubiera preferido todo hecho serio y recto a cualquier resplandor y a cualquier alegría. La vida de cada uno está llena de oportunidades de hacer el bien, solo que uno recién se da cuenta cuando es demasiado tarde. Sobre todo esto me hallaba

reflexionando cuando la muerte, como supuse, prácticamente me pasó rozando. Aunque sentí todo el poder divino de la religión y tuve fuerza suficiente para dar el último paso, también reconocí con gran reflexión cuán grande y sublime era la sensación de una vida activa, dedicada plenamente al ejercicio infatigable del bien. Las palabras y las sensaciones son buenas, pero no reemplazan los hechos; aquellas satisfacen el corazón por un tiempo, éstos son imperecederos y permanentes, son las hojas de la corona de laureles sobre la cabeza del cantor".

El 26 de junio de 1838, Kolping escribió: "No puede haber nada más serio y más importante que establecer un

rumbo en la vida; de esto depende todo, todo, la felicidad y la desgracia del hombre, su bienestar, toda su esencia y su relación con toda la sociedad humana y también el ejercicio de una vocación, que va aún más allá que todo esto, me refiero al designio para la felicidad eterna. (...) Baste decir solo que al elegir el rumbo de la propia vida –se lo podría llamar ‘fundar sus principios’– nunca se puede ser lo suficientemente cuidadoso, ya que es un asunto que debe encararse con toda prudencia. Antes de dedicarse a algo, habría que conocerse a sí mismo; de lo contrario, el esfuerzo es inútil y el mejor consejo que otro nos dé, se perderá inútilmente. (...) En general, con solo reflexionar un poco acerca de sí

mismo, el hombre mismo es él quien mejor sabe qué le agrada, qué le sirve".

En la carta del 8 de septiembre de 1838 a Karl Statz dice:

"En el diverso ir y venir de la vida de los jóvenes dependerá del joven mismo si está en condiciones de hacer algo o no. Pero su eficiencia futura se basa en sus convicciones y debe ordenarlas y establecerlas en cuanto reconozca su necesidad, poner manos a la obra, aunque de vez en cuando deba prescindir de la diversión que, en general, la juventud se permite. El hombre debe poner en la mira un objetivo determinado y luego trabajar con todas sus fuerzas para lograrlo. (...) Los principios, las reglas vitales que a uno le permiten seguir como una guía inmovible son, sin duda, parte del hombre, cuando éste desea algo diferente con firme voluntad. Entonces,

si aquello que desea ha de ser bueno, también deberán serlo sus principios".

El 19 de noviembre de 1842, Adolfo Kolping le escribe a su amigo de la juventud, Joseph Brinkmann:

"Reflexiona, querido Joseph, qué tiene decidido Dios para ti y esmérate luego con todas tus fuerzas para cumplir con su santa voluntad. Porque ésa es la tarea más próxima y más importante en la vida del cristiano".

En el mensaje de Kolping "A los miembros de la asociación católica de jóvenes", de octubre de 1848, dice:

"Pero el ser humano será feliz si, satisfecho con el lugar que Dios le ha otorgado, cumple con honores y fidelidad el lugar que le adjudicó la Providencia, cuando se esfuerza fervientemente por ser y llegar a ser con eficiencia lo que es y debe ser".

1.2 La imagen del ser humano que surge de los textos citados

En las afirmaciones del joven Adolfo Kolping citadas aquí se expresa claramente su imagen del ser humano:

-El ser humano ha sido enviado a este mundo por su Creador con un 'diseño' específico: "Dios coloca a cada uno allí donde lo necesita". Encontrar ese lugar puede llegar a ser una tarea para toda la vida, tema que volveremos a tocar más adelante. En todo caso, de este principio se desprende la convicción de una igualdad básica de todas las 'actividades' humanas, en tanto se practiquen con la seriedad de la vocación.

-Esta 'vocación' viene siempre acompañada de una 'dotación' específica. Dios le ha concedido fuerzas y aptitudes a cada uno que cabe agotar y utilizar en el sentido de la

'misión'. De modo que el individuo está obligado a hacer lo mejor que pueda de sí mismo, a poner en práctica sus respectivas posibilidades.

-La existencia en este mundo no se agota en la preocupación por el propio bienestar y la propia felicidad sino que incluye una responsabilidad amplia por el prójimo, es decir, la responsabilidad social, en última instancia, por el mundo como un todo.

-El ser humano es responsable por su vida y su acción frente a su Creador. A Él debe rendirle cuentas, en el sentido de un permanente proceso de reflexión autocrítica. Aún cuando las condiciones sociales marco puedan influir sobre la existencia del individuo o imprimirle sus marcas, el ser humano no puede delegar esa responsabilidad y nadie puede quitársela.

-Solo a partir de un fundamento religioso claro

será posible tomar las decisiones relevantes en cada caso y dar los pasos referidos a la propia vocación y al modo de vida que de ella resulte.

En este punto, es necesario añadir aún otro aspecto significativo: el ser humano no solo es un ser individual sino también un ser social, es decir que en todas las etapas de su desarrollo y en todas las concreciones vitales depende de la comunidad con los demás. Necesita reunirse con otros para poder lograr algo, depende una y otra vez de la ayuda de los demás del mismo modo en que él mismo debe ayudar a los otros. En este punto, Adolfo Kolping piensa en primer lugar en la familia, pero más allá de ella, esta idea también implica la necesidad de formar diversas comunidades con objetivos concretos y comunidades solidarias, abarcando también la

idea de una familia humana universal. Dice al respecto:

"Reunirse en sociedad implica necesariamente la mutua ayuda y asistencia".

"Lo que se le hace demasiado difícil al individuo y muchas veces le hace desistir desanimadamente, florece sin grandes dificultades, cuando las distintas fuerzas se unen y se encaminan juntas hacia la meta, apoyándose y respaldándose mutuamente".

El hombre no puede soportar el aislamiento, la vida individual. Por su naturaleza, por su esencia más íntima, necesita unirse con otros, hecho que lo hace prescindir de su libertad incondicional de modo necesario y natural".

2. La imagen del ser humano de Adolfo Kolping a través de su camino por la vida

Si, como se da por supuesto en el título de esta exposición, la imagen del hombre de Adolfo Kolping fue parámetro de su acción, en este punto podemos echar una mirada 'crítica' sobre su trayectoria de vida.

Llama la atención su lucha por la propia vocación. Su 'renuncia' a la vida de los artesanos en el año 1836, a pesar de tener numerosas preocupaciones y problemas, marca un primer 'quiebre' notorio en la biografía de Kolping. El 'curriculum vitae' que redactó para aprobar el bachillerato nos habla de modo impresionante de su lucha por buscar el camino correcto. La decisión de dedicarse totalmente al tema de la asociación católica de jóvenes artesanos y dejar,

como quien dice, ad acta todos los demás planes de futuro, decisión que finalmente toma en 1848, marcan un nuevo punto de inflexión.

De ese modo se pone de manifiesto que la cuestión de la vocación (en el sentido de la "asignación de un lugar" por Dios) puede implicar un proceso que dura toda la vida, que requiere tanto un alto grado de análisis responsable y autocrítico como una aceptación sincera y valiente de los nuevos desafíos a enfrentar, donde sin duda también puede haber 'errores' o 'desaciertos'. En todo caso, nadie puede quitarle a uno la responsabilidad por la búsqueda del camino correcto y también queda claro que ese proceso no tiene nada que ver con una aceptación prácticamente fatalista de una situación de vida determinada.

No caben dudas de que, en las más diversas etapas de su vida, Adolfo Kolping se ocupó consecuentemente por desplegar sus posibilidades, es decir, por agotar las fuerzas y capacidades de las que había sido dotado.

El hecho de que al concluir su etapa de artesano estuviera trabajando en uno de los talleres más importantes de Colonia, donde el maestro le ofreció casarse con su hija y hacerse cargo luego de la empresa, habla de su idoneidad como zapatero. El hecho de que, a pesar de las malas condiciones iniciales comparadas con las de su entorno, aprobara en cuatro años el bachillerato que en realidad duraba seis, estando necesitado además de ganarse en parte su propio sustento, habla claramente de su férrea voluntad por alcanzar el objetivo que él mismo se había propuesto movili-

zando todas las fuerzas que tuviera disponibles. Lo mismo puede decirse de su época de estudiante en Munich y en Bonn. También puede considerarse una prueba de lo dicho el hecho de que más adelante, en su compromiso por la asociación de artesanos, ejercido paralelamente a su actividad como vicario de la catedral y a sus actividades periodísticas y literarias, Adolfo Kolping se sacrificara prácticamente sin tener en cuenta su propio estado de salud. Intentaba lograr e imponer por todos los medios a su alcance aquello que consideraba correcto y necesario en ese ámbito de acción, incluso frente a la oposición que encontraba, que no era poca. Además de movilizar sus propias posibilidades, fueron la oración y su confianza en Dios las que le permitieron un trabajo tan consecuente.

Sin duda, una de las 'características distintivas' de Kolping fue que, más allá de sus 'intereses individuales', asumió responsabilidad social en el sentido mencionado. Y con esto no nos referimos de ninguna manera exclusivamente a su actividad en el seno de la asociación de artesanos. Puede mencionarse tanto la participación activa de Kolping como estudiante de teología con el objetivo de imprimirle un 'curso' adecuado a los debates que se daban en la Facultad de Teología de Bonn, como su trabajo altruista –y muy criticado por sus amigos– en el hospital durante la epidemia de cólera que padeció la ciudad de Colonia en el año 1849. Puede mencionarse tanto su profunda preocupación por el destino de la familia amiga Mittag como su actividad periodística en la que debatía con espíritu de

lucha acerca de los acontecimientos de la época y que se ve reflejada principalmente en su "Diario político" ("Politisches Tagebuch") del periódico Rheinische Volksblätter" Podría incluir aún la mención de muchas otras actividades de Kolping, pero como resumen basten estos ejemplos para afirmar que Adolfo Kolping hizo uso de todas las posibilidades que se le ofrecían para cumplir con su responsabilidad por el prójimo y por la sociedad en general. No hace falta decir nada más en este punto sobre su propio fundamento religioso y la consiguiente conciencia de su responsabilidad por la propia vida y acción frente a Dios. Es sin duda cierto, cosa que de ningún modo sorprende, que la trayectoria de vida de Adolfo Kolping se corresponde absolutamente con su imagen (cristiana) del

ser humano. El legado de escritos del Beato Adolfo Kolping –diarios, cartas, historias de almanaque, artículos para distintas revistas, etc.– brindan múltiple, elocuente y suficiente testimonio de ello.

3. La imagen del ser humano de Kolping y la Asociación Católica de Jóvenes Artesanos

3.1 La contradicción entre la visión social de Kolping y la realidad social de su época

Como observador atento y crítico de la situación de su época, Kolping reconoció y describió con claridad cada vez mayor una contradicción o una relación de tensión entre su propia visión del hombre y de la sociedad, por un lado, y las realidades sociales, por el otro. En esencia (y en un resumen lo más sucinto posible), su reproche

tiende a subrayar que la situación social del momento –en una época que se caracterizaba por transformaciones bruscas y profundas en todos los ámbitos relevantes de la vida– impedía que las personas lograran hacer algo de sí mismas mediante su esfuerzo, es decir, que pudieran desplegar adecuadamente sus fuerzas y capacidades y ocupar de ese modo el lugar que les correspondía dentro de la sociedad. En ese sentido, no se refería solo a la clase de los artesanos, a la que sin embargo tenía especialmente en cuenta por conocerla especialmente bien a partir de su propia experiencia.

En su escrito publicado en 1849 bajo el título "La Asociación de Jóvenes Artesanos", donde ya recogía su experiencia de trabajo dentro de la asociación, Kolping describió brevemente los

déficits existentes, teniendo en vista la perspectiva de los artesanos jóvenes de llegar a ser maestros, llegar a tener independencia económica y poder pertenecer así a la clase media burguesa, y lo hizo del siguiente modo:

"Lo que en primera instancia le falta al joven artesano es un sostén moral vigoroso en la vida, una mano amiga que le muestre el camino, alguien que se ocupe de él con amor, aunque sea desde lejos, y que merezca su confianza. Pero, a decir verdad, todos se sienten a gusto entre sus pares. Por eso se le tendría que poder dar el mencionado sostén moral junto a sus colegas y con ellos. Debe tener una cierta inclinación natural hacia quien deba conducirlo y guiarlo y debe sentir la certeza de poder contar con su apoyo activo y desinteresado en caso de suscitarse algún problema.

Además suele faltarle oportunidad para descansar en algún lugar agradable fuera del taller y la taberna y ocuparse, por lo menos durante un rato, de asuntos serios que sirvan a su instrucción. Esta necesidad está en la naturaleza humana y solo se ve desplazada cuando el hombre, insatisfecho, se entrega permanentemente al insípido goce de los sentidos. Dicha necesidad se hace especialmente presente en las largas noches de invierno, que en ciertos días realmente pueden convertirse en una tortura y habitualmente inducen por ello a todo tipo de caminos y de excesos que ni siquiera se tenían en mente al iniciar la jornada. Al trabajador joven le falta un refugio fuera del albergue y de la taberna, un lugar donde pueda descansar verdaderamente un rato y nutrir su espíritu con un alimento que esté en consonancia

con sus intereses y que, por lo tanto, le agrade.

Además le falta la oportunidad de formarse para su oficio, para su futuro, más allá de las habilidades técnicas que debería aprender en el taller de su maestro.

Aún más le faltan un entretenimiento y una diversión adecuados, que verdaderamente edifiquen y fortalezcan el espíritu y el ánimo, y que no recibe ni en su casa ni en la taberna ni en los lugares públicos de entretenimiento.

También es necesario volver a despertar y refrescar la religión en su corazón, insuflándole nuevamente un interés más vivo por ella. Por eso es necesario ampliar sus conocimientos en este aspecto y se le debe ofrecer la oportunidad de volver a alegrarse de su fe. Por último, le falta oportunidad de actuar

de corazón con y para los demás.

A la vez, su corazón desea encontrar objetos que le permitan practicar su amor. ¿Que si es posible satisfacer convenientemente esas necesidades? Yo digo que sí, incluso es necesario, si uno tiene aún buenas intenciones para esta parte tan importante del pueblo".

Deben ser ciudadanos activos y responsables, hay que educarlos para que lo sean. Un ciudadano activo y responsable debe ser un buen cristiano y un artesano y emprendedor de negocios esforzado y eficiente, por lo tanto, hay que ayudarlo a la juventud en cuestión para que pueda alcanzar estas virtudes. Pero los ciudadanos activos y responsables solo prosperan en una vida familiar marcada por los valores humanos y cristianos. Si nuestra juventud no

encuentra esto en otra parte –y sabemos que de hecho, no lo encuentra– entonces mediante una asociación de este tipo buscamos brindarles a nuestros jóvenes al menos en forma aproximada ese bien y actuar con todas nuestras fuerzas para que aquellos que se reúnen a nuestro alrededor puedan educar en el futuro, en el marco de una vida familiar mejor, a una generación más sana de cuerpo y espíritu".

3.2 La Asociación de Jóvenes Artesanos como herramienta para la autoayuda y el cambio social

Efectivamente, la realidad insatisfactoria que le tocaba vivir, la imagen del ser humano y la concepción de la sociedad que tenía Adolfo Kolping, que se pusieron de manifiesto ya en su juventud, mucho antes de que iniciara su

trabajo en la asociación de oficiales artesanos, lo llevaron a sacar una doble conclusión o a tener un doble objetivo: Por un lado, la ayuda concreta (en el sentido de la ayuda para la autoayuda) para personas jóvenes en una situación de vida difícil, por el otro lado, sus esfuerzos por contribuir a una transformación social 'adecuada'.

En la Asociación Católica de Jóvenes Artesanos que surgió en Elberfeld en 1846, Kolping encontró la herramienta apropiada para perseguir ambos objetivos. La oportunidad de llevar a la práctica ideas que ya tenía hacía tiempo, lo cautivó y no volvió a dejarle en paz, convirtiéndose en adelante en el centro de su acción. Solo en ese contexto se entienden las palabras pronunciadas por Kolping frente al maestro de escuela Johann Gre-

gor Breuer, fundador de la primera Asociación Católica de Jóvenes en Elberfeld y anotadas por este último para la posteridad: "Ahí usted ha hecho algo que he anhelado durante toda la vida". Las múltiples actividades y los más variados servicios de la asociación –convertida ya en 1850 en una "Federación de Asociaciones"– servían a la formación personal de los miembros, entendida en su sentido más amplio, en vista de la trayectoria de vida futura que querían y debían transitar como buenos cristianos en la familia, en la profesión y en la sociedad.

Formaban parte de estas actividades y estos servicios, por ejemplo, las conferencias y clases de formación, la instrucción religiosa y la participación en servicios religiosos, la casa propia con las posibilidades de

encuentro y de realizar actividades culturales, el apoyo a los artesanos jóvenes migrantes, la caja de ahorro y el seguro de enfermedad, y, en última instancia, el modo de convivencia en una comunidad de carácter familiar. A través de su acción convencida y convincente como cristianos en el mundo, estos futuros maestros artesanos, padres de familia y ciudadanos posteriormente podrían y deberían participar, como parte activa de la clase media burguesa, en la necesaria reforma de las condiciones sociales. Precisamente en ese sentido debe entenderse la fórmula "transformación social a través de la transformación de las personas".

4. Resumen

La imagen cristiana del ser humano que tenía Adolfo Kolping fue –tal como he intentado demostrar– el "motor" de toda su vida y su acción. Luchó intensamente por su vocación hasta que reconoció el lugar que le había adjudicado Dios como "Padre de los jóvenes artesanos". En todas las etapas de su vida se esforzó por desarrollar las fuerzas y capacidades que le habían sido otorgadas, y por aplicarlas en beneficio de las exigencias o de los objetivos que se presentaban en cada oportunidad. De modo ejemplar, asumió responsabilidad no solo por sí mismo, sino también por sus prójimos y por la sociedad en todos los campos de acción imaginables.

Resumiendo entonces, respondió cabalmente a las exigencias que él mismo se había planteado y, por ende, sirve para nosotros como un modelo permanente de lo que debe ser un buen cristiano.

En el lugar de todos los atributos subrayados en este párrafo, en el texto original en alemán el autor usa el adjetivo "tüchtig" que corresponde a una actitud marco que –de acuerdo con el significado en tiempos de Adolfo Kolping– abarca un conjunto de actitudes particulares, como por ejemplo, esfuerzo, responsabilidad, compromiso, profesionalismo, eficiencia y honestidad. (Nota del traductor).